

HUMANISMO HISTORICO Y NUEVO HUMANISMO UNIVERSALISTA

Loredana Cici
mc1856@mclink.it

En la vision del humanismo universalista se considera que en distintas culturas y en distintas epocas se pueden rescatar momentos humanistas en que se manifiesta una actitud humanista.

En esta breve exposicion, buscaremos en el humanismo historico los parametros de un momento humanista y de una actitud humanista para detectar elementos que nos ayuden a entender la tarea del humanismo universalista al dia de hoy.

En el mundo académico occidental con el termino “humanismo” se suele llamar al proceso de transformación de la cultura que comenzando en Italia, particularmente en Florencia, entre fines del 1300 y comienzos del 1400 concluye, en el Renacimiento, con su expansión por toda Europa.

Esa corriente apareció ligada a las “humanae litterae” (que eran los escritos referidos a las cosas humanas), en contraposición a las “divinae litterae” (que ponían el acento en las cosas divinas). Así se llama a sus representantes “humanistas”. El humanismo es, en su origen, un fenómeno literario con una tendencia clara a retomar los aportes de la cultura grecolatina, asfixiados por la visión cristiana medieval.

El mundo europeo medieval prehumanista era un ambiente cerrado desde el punto de vista temporal y físico que tendía a negar la importancia del contacto que se daba, de hecho, con otras culturas:

- la historia, desde el punto de vista medieval, es la historia del pecado y de la redención y el futuro prepara simplemente el Apocalipsis y el juicio de Dios;
- el conocimiento de otras civilizaciones no iluminadas por la gracia de Dios no reviste gran interés;
- la Tierra es inmóvil y está en el centro del Universo, siguiendo la concepción tolomeica;
- en la organización social una estructura jerárquica y hereditaria diferencia a los nobles de los siervos;
- en el vértice de la pirámide están el Papa y el Emperador a veces aliados, a veces en pugna por la preeminencia jerárquica;
- el régimen económico, por lo menos hasta el siglo XI, es un sistema económico cerrado fundado en el consumo del producto en el lugar de producción;
- Europa es una potencia continental encerrada porque el mar, como vía de tráfico, está en manos de bizantinos y árabes.

Pero con el tiempo van apareciendo nuevos elementos a considerar:

- los viajes de Marco Polo y su contacto con las culturas y la tecnología del

- extremo oriente;
- los centros de enseñanza de España desde donde los maestros judíos, árabes y cristianos irradian conocimiento;
- la búsqueda de nuevas rutas comerciales que eludan la barrera del conflicto bizantino-musulmán;
- la formación de una capa mercantil cada día más activa;
- el crecimiento de una burguesía ciudadana cada vez más poderosa y el desarrollo de instituciones políticas más eficientes como los señoríos de Italia.

Todo eso va marcando un cambio profundo en la atmósfera social, y ese cambio permite el desarrollo de la *actitud humanista*.

Debe anotarse entonces que el surgimiento de este fenómeno no se debió simplemente a la modificación endógena de los factores económicos, sociales y políticos de la sociedad occidental, sino que ésta recibió influencias transformadoras de otros ambientes y civilizaciones.

Con Petrarca comienza la búsqueda de manuscritos antiguos olvidados en las bibliotecas de los conventos. El trató de corregir una memoria deformada y con ello inició una tendencia de reconstrucción del pasado.

El gran descubrimiento asociado a esta actitud (y que va de la mano de la introducción de la perspectiva óptica en la pintura) es la perspectiva histórica. El texto antiguo permite percibir con claridad la imposibilidad de conciliar al mundo greco-romano con el mundo cristiano. La conciencia de la diferencia entre pasado y presente se transforma, en el humanista, en conciencia del fluir de la historia que la visión medieval había anulado.

Así, uno de los primeros humanistas, Manetti, en su obra "La dignidad y excelencia de los hombres", reivindicó al ser humano contra el "Contemptu Mundi", el desprecio del mundo, predicado por el monje Lotario (posteriormente Papa Inocencio III).

A partir de allí, Lorenzo Valla en su *De Voluptate* (El placer), atacó el concepto ético del dolor, vigente en la sociedad de su tiempo.

La nueva concepción del ser humano se encuentra muy bien expresada en la "Oración sobre la Dignidad del Hombre", de Pico de la Mirándola, que puede ser considerada como un verdadero "*Manifiesto*" del humanismo renacentista.

Al inicio de la oración, Dios explica cómo ha creado al ser humano. He aquí el texto:

"No te he dado un rostro, ni un lugar propio, ni don alguno que te sea peculiar, Oh Adán, para que tu rostro, tu lugar y tus dones tú los quieras, los conquistes y los poseas por ti mismo. La naturaleza encierra a otras especies en leyes por mí establecidas. Pero tú, que no estás sometido a ningún límite, con tu propio arbitrio, al que te he confiado, te defines a tí mismo. Te he colocado en el centro del mundo, para que puedas contemplar mejor lo que éste contiene. No te he creado ni celeste ni terrestre, ni mortal ni inmortal, para que por tí mismo, libremente, a guisa de buen

pintor o hábil escultor, plasmes tu propia imagen. Podrás degenerar en cosas inferiores, como son las bestias; podrás, según tu voluntad, regenerarte en cosas superiores, que son divinas”.

Así, para Pico el ser humano no tiene una “naturaleza” rígidamente determinada que condicione sus actividades, como ocurre con los demás seres naturales. El hombre es fundamentalmente ausencia de condiciones, libertad, elección. Esta concepción rompe con todo determinismo y coloca a la esencia humana en la dimensión de la libertad.

A partir de esta visión, el hombre de esta época es eminentemente activo: intenta, prueba, experimenta, construye, impulsado por una ansiedad de búsqueda que lo lleva a poner en discusión las certezas consagradas por la tradición secular. Este espíritu de libertad, de apertura, constituye la condición para la revolución copernicana y todos los grandes descubrimientos de la época.

Los humanistas no son solamente literatos o eruditos, sino los protagonistas de un grandioso proyecto de transformación moral, cultural y política, un proyecto cuyo lema es *luvat vivere* (vivir es hermoso) que testimonia el optimismo, el sentimiento de libertad y el renovado amor por la vida que caracterizan a la época.

Todas las grandes figuras humanistas perciben que el tiempo que les ha tocado vivir es especial: un tiempo en el que la humanidad, luego del largo sueño de barbarie del Medioevo, retorna a sus orígenes, pasa a través de un «re-nacimiento». Se trata de construir un mundo y una humanidad completamente renovados, y esto —de acuerdo a la imagen del «renacer»— es posible sólo gracias a la muerte, a la *desaparición* del mundo y del hombre medievales.

Y así, mientras ocurría el cambio económico y se modificaban las estructuras sociales, los humanistas *concientizaban* ese proceso generando una cascada de producciones en la que se fue perfilando esa corriente que sobrepasó el ámbito de lo cultural y terminó poniendo en cuestión las estructuras del poder en manos de la Iglesia y el Monarca.

Muchos temas implantados por los humanistas siguieron adelante y terminaron por inspirar a los enciclopedistas y a los revolucionarios del siglo XVIII. Pero luego de las revoluciones americana y francesa, comenzó esa declinación en la que la actitud humanista quedó sumergida. Ya el idealismo crítico, el idealismo absoluto y el romanticismo, inspiradores a su vez de filosofías políticas absolutistas, dejaron atrás al ser humano como valor central para convertirlo en epifenómeno de otras potencias.

En el siglo pasado se vuelve a hablar de “humanismo”, y el término adquiere nuevos significados. Así es que se habla de un humanismo marxista, otro cristiano y un tercero existencialista. Pero esas tendencias del pensamiento, dan del humanismo interpretaciones radicalmente diferentes. Nos encontramos en presencia de un conflicto entre diversos humanismos, en el que la palabra “humanismo” se ha ido vaciando de significado y ha terminado por indicar una genérica preocupación por la vida humana, expuesta a problemas de todo tipo y aun al peligro, hoy día más que nunca tangible, de una catástrofe global.

Nos parece encontrar en el mundo de hoy los rasgos de una condición social, política y cultural de tipo “pre-renacentista”:

la estructura social actual se configura cada vez más como un sistema cerrado en el que van predominando las actitudes prácticas y los “valores” teóricos del antihumanismo, que sostienen un esquema de poder basado en la discriminación y violencia; un sistema que tiende a negar la importancia del contacto que se da cada vez más intensamente con otras culturas, que establece un modo de relación “objetivante” caracterizado por la negación de la intención y la libertad de otros seres humanos.

La corriente homogeneizadora de la globalización, impulsada por el imperialismo, los grupos financieros y la banca internacional, se extiende a expensas de la identidad de las culturas y subculturas.

Por otro lado, el crecimiento del desorden en este sistema cerrado posibilita el crecimiento en la base social de organizaciones autónomas mínimas impulsadas por sus necesidades inmediatas, que hoy están en condiciones de convertirse en “efecto demostración” de un nuevo momento humanista merced al acortamiento del espacio que ofrece el desarrollo tecnológico y, particularmente, el incremento de las comunicaciones.

La sincronización mundial contestataria de una pequeña capa generacional en las décadas del ‘60 y parte del ‘70 fue un síntoma de este tipo de fenómenos.

Estos fenómenos, las influencias transformadoras de otros ambientes y civilizaciones a través de los medios de comunicación de masas y de los intercambios comerciales y culturales favorecidos por el desarrollo de los medios de transporte, la crisis económica y financiera a nivel mundial, parecen anunciar *la declinación* de un viejo mundo.

En esta situación surge en las últimas décadas del siglo XX, inspirado en la obra de Silo, el nuevo humanismo, cuyos representantes han fijado su posición en relación al momento histórico actual:

- para ellos es imprescindible la elaboración de un humanismo que haga frente a la discriminación, al fanatismo, a la explotación y a la violencia;
- en un mundo que se globaliza velozmente y que muestra el choque entre culturas, etnias y regiones proponen un Humanismo Universalista, plural y convergente;
- en un mundo en el que se desestructuran los países, las instituciones y las relaciones humanas, impulsan un humanismo capaz de producir la recomposición de las fuerzas sociales.

Estos expositores, intérpretes y militantes, alientan un humanismo creativo, acometiendo la tarea de *concientizar* un proceso de cambio que está en marcha.

En cuanto a la *actitud humanista*, destacamos que no se trata de una filosofía sino de una perspectiva, una sensibilidad y un modo de vivir la relación con los otros seres humanos. La actitud humanista ya estaba presente antes del acuñamiento de palabras como “humanismo” o “humanista”.

En el humanismo histórico, así como en todas las culturas, en su mejor momento de creatividad, la actitud humanista impregna el ambiente social. Así, se repudia la discriminación, las guerras y, en general, la violencia. La libertad de ideas y creencias toma fuerte impulso, lo que incentiva, a su vez, la investigación y la creatividad en ciencia, arte y otras expresiones sociales.

El ideario general del humanismo universalista está plasmado en el Documento humanista, que puede ser considerado como un verdadero “*Manifiesto*” del humanismo universalista.

El Documento fue presentado los días 7 y 8 de octubre de 1993 en Moscú ante la Segunda Internacional Humanista y el Primer Foro Humanista, como resolución del cual se fundó el Centro mundial de estudios humanistas.

En el documento resuenan temas del humanismo histórico tal como la libertad del ser humano, la multiculturalidad, el optimismo, la perspectiva histórica, el cuestionamiento de las estructuras del poder, la dirección hacia un nuevo mundo, pero proyectados en la dimensión universalista que corresponde a esta época.

Así comienza el Documento:

“Los humanistas son mujeres y hombres de este siglo, de esta época.

Reconocen los antecedentes del humanismo histórico y se inspiran en los aportes de las distintas culturas, no solamente de aquellas que en este momento ocupan un lugar central.

Son, además, hombres y mujeres que dejan atrás este siglo y este milenio, y se proyectan a un nuevo mundo.

Los humanistas sienten que su historia es muy larga y que su futuro es aún más extendido. Piensan en el porvenir, luchando por superar la crisis general del presente.

Son optimistas, creen en la libertad y en el progreso social.

Los humanistas son internacionalistas, aspiran a una nación humana universal.”